

LINGUISTICA Y REDACCION

Ha sido práctica común en algunos profesores del Plantel, al impartir la materia de Taller de Redacción I y II, abarcar un temario tal, que les permite ver elementos de lingüística, de gramática y aspectos concretos de la descriptiva, narrativa y expositiva, fundamentalmente.

El orden que se sigue para ver lo anteriormente enunciado es el mismo. El único inconveniente es que se separan los temas. Así, cuando se está viendo la expositiva, por ejemplo, los elementos de lingüística y gramática han quedado atrás, son temas vistos, sin relación con éste.

Los diferentes aspectos que se ven en el curso son buenos, pero lo serían más si se llegan a unir, a mezclar, si no se hace una separación tan radical.

La lingüística y la gramática deben dar al alumno un conocimiento más profundo del proceso de comunicación, que en esencia se cumple en el ser humano por medio de la lengua.

Es así que la utilización de la lengua, entre más consciente y profunda, asegura una comunicación, a la vez, más completa y recíproca, elemento este último que, nos atrevemos a decir, se da pocas veces.

Junto con el conocimiento de aspectos de lingüística y gramática, el alumno debe estar en el proceso de redactar, para que posteriormente, al pasar a la narrativa, descriptiva, etc., su redacción tome un nombre (cuento, ensayo, informe, etc.); siempre y cuando en este último proceso no se dejen a un lado los primeros: la lingüística y la gramática.

Sí, esto se da: se le pide al alumno que describa, que haga un retrato, y como elemento principal se le dice que debe observar; y se olvidan en adelante elementos tan importantes como las modificaciones, enlaces, predicado y sujeto con sus respectivos núcleos, figuras retóricas, etc. O se le pedirá que redacte una carta, que haga un diálogo, olvidando sistemas y medios de comunicación, que es donde pueden entrar los primeros, etc.

Pasemos a una comparación burda: cuando se quiere entrenar a un corredor, porque se le han visto facultades, lo

primero que se intenta es enseñarle (las) técnicas de movimiento (y otras) que le permitan avanzar más y cansarse menos. Posteriormente, y sobre la marcha, estas técnicas tendrán que ser corregidas, mejoradas, y nunca, por más experimentado que sea el corredor, dejará el entrenador de hacer hincapié en ellas. Y no hablemos del mal que haría otro entrenador que, al ver facultades en alguien, lo pusiese inmediatamente a ejercitarse, sin enseñarle técnicas: lo "quemaría".

Lo anterior es aplicable a la materia de Redacción, dado que hay profesores que inician sus clases haciendo que de inmediato los alumnos redacten, sin ver antes o al mismo tiempo (esto último sería lo mejor), los elementos de lingüística y gramática que les permitan hacer ese acto, redactar, más consciente, profundo y recíproco.

¿Cómo puede identificar un alumno acciones posibles, reales, obligatorias, etc., si no sabe localizar el verbo? ¿Por qué no se comprende que lenguaje y pensamiento están íntimamente relacionados de manera que forman una unidad indivisible? ¿No se es consciente de que la capacidad de reflexión de los alumnos mejorará en tanto sean capaces de analizar su lenguaje, que es pensamiento?

*Antes de pasar a dar algunos ejemplos, para que no se nos tache de Sofistas, queremos recordar que hay **dos elementos más, sumamente importantes, que influyen en Redacción: una lectura constante y el dominio de un amplio vocabulario.***

Ahora pasemos a ejemplificar cómo se pueden mezclar los elementos de gramática para que el alumno redacte:

Objetivo:

Que el alumno redacte un párrafo.

Actividades:

1.— *Se partirá de un núcleo verbal.*

2.— *Se le pedirá al alumno que de los siguientes pasos:*

a) *Escribe un núcleo verbal: **Tiene.***

b) *Escribe el núcleo del sujeto: **Pedro tiene.***

- c) *Añade un modificador al verbo:*
Pedro tiene normalmente.
- d) *Añade complementos directo e indirecto:*
Pedro tiene normalmente un libro para los niños.
- e) *Añade modificadores indirectos a libro y a niños:*
Pedro tiene normalmente, un libro de cuentos para los niños del jardín.
- f) *Pon una aposición a Pedro:*
Pedro, el vecino, normalmente tiene un libro de cuentos para los niños del jardín.
- g) *Añade una oración explicativa:*
Pedro, el vecino, normalmente tiene un libro de cuentos para los niños del jardín, porque los quiere mucho.
- h) *Añade una oración adversativa:*
Pedro, el vecino, normalmente tiene un libro de cuentos para los niños del jardín, porque los quiere mucho; pero hoy está enfermo.
- i) *Añade una oración coordinada a la última adversativa:*
Pedro, el vecino, normalmente tiene un libro de cuentos para los niños del jardín porque los quiere mucho; pero hoy está enfermo y no podrá venir.
- j) *Añade varios enunciados incidentales (circunstanciales):*
Pedro, el vecino, con todo y su ceguera, tiene normalmente por las mañanas, un libro de cuentos, que además son muy hermosos, para los niños del jardín, situado al extremo del pueblo, porque los quiere mucho; pero hoy desafortunadamente, está enfermo y no podrá venir, sino hasta mañana.
- k) *etc.*

Es cierto que ésta no es la forma usual de elaborar una descripción, pero nadie puede negar que esta manera simple, fría y, si se quiere, mecanizada, organiza los datos inventariados por el alumno. Este, partiendo de los elementos esenciales de todo enunciado, verbo y sustantivo, jerarquiza, por este hecho, sus propias observaciones. Sabe de este modo, que hay datos que importan más que otros: que algunos, sin ser sustanciales, pueden dar un matiz especial o aportar un detalle que de relieve a la descripción.

En otras palabras, el conocimiento del mecanismo del enunciado va más allá de la mera información gramatical; educa la mente, organiza las ideas de manera tal que el alumno puede emprender con mayor facilidad, con más orden, una síntesis, una descripción, un relato. De este modo, la estructura del enunciado, modelo de todo tipo de comunicación, ayuda a cohesionar, a estructurar cualquier manifestación oral o escrita.

Pongamos un último ejemplo. Se ha establecido, en términos muy generales, que para elaborar un párrafo se parte de una idea núcleo. Para desarrollar esta idea se pueden emplear otras equivalentes (oraciones de aposición, comparativas, etc. . . .) o, en la mayoría de los casos, ideas modificadoras que actúan como electrones en cuanto que la rodean y se combinan con ella para constituir un sistema. La función de estas oraciones es la de ampliar la idea de la oración —núcleo, agregando información circunstancial de lugar, tiempo, modo, condición, o sirviendo de ejemplo, de ilustración, de antecedente o consecuente.

Ya sabemos que, en el último de los casos, estas oraciones modificadoras pueden suprimirse. Los alumnos, una vez que aprenden a distinguir el valor gramatical y significativo de cada oración, automáticamente pueden descartar aquellas que no sean esenciales dentro de cada párrafo, es decir, aprenden a sintetizar, pero no por mera habilidad natural, sino aplicando una técnica férrea que nace precisamente del análisis gramatical.

Desde luego que hay personas que, sin tener conocimiento gramatical, pueden elaborar una síntesis más o menos aceptable, pero lo más seguro es que ésta se resienta de subjetivismo en la selección de datos o de algún cierto desorden en la recomposición del material. Más confiable, en cambio, resulta aquella síntesis que se hace a partir del conocimiento del mecanismo de toda expresión.

La técnica de composición y descomposición oracional es el fundamento de la construcción del párrafo y de su desarticulación, es decir, de la síntesis.

Como puede verse hay una necesidad urgente de conjuntar la teoría lingüística con la práctica.

*Prof. Raúl Castellanos Magdaleno.
Prof. Vicente Ballesteros Linares.
Plantel Naucalpan.*